

Guía

TURÍSTICO ARQUEOLÓGICA

de Fuengirola (Málaga)



AYUNTAMIENTO DE FUENGIROLA
2019

GUÍA **TURÍSTICO ARQUEOLÓGICA** de Fuengirola (Málaga)

David Godoy Ruiz
Ramón Hiraldo Aguilera
Juan Antonio Martín Ruiz

AYUNTAMIENTO DE FUENGIROLA
2019

ÍNDICE

I. PRESENTACIÓN.	1
II. PLANO DE SITUACIÓN.....	2
III. LA COLONIA FENICIA Y EL MUNICIPIO ROMANO DE SUEL.....	4
IV. CASTILLO ANDALUSÍ DE SUHAYL.	15
V. VILLA ROMANA DEL CORTIJO DE ACEVEDO	30
VI. VILLA ROMANA DE LA FINCA DEL SECRETARIO.....	41
VII. VILLA ROMANA DE TORREBLANCA.....	52
VIII. DATOS DE INTERÉS.....	60

I. PRESENTACIÓN

A pesar de la limitada extensión de su término municipal, Fuengirola guarda un importante y diverso pasado como vemos en los distintos yacimientos que alberga, y que en algún caso se remonta a más de 2600 años de antigüedad.

Las diversas culturas que se han sucedido en su dilatada historia (fenicia, romana, bizantina, visigoda, andalusí...), han dejado una huella que podemos reconocer, con mayor o menor intensidad, en varios puntos de su término.

Con esta guía queremos invitaros a recorrer el municipio al encuentro de los vestigios de su historia, a través de su rico patrimonio arqueológico que se ha preservado a pesar del paso del tiempo.



PLANO DE FUENGIROLA



Oficina de Turismo
Paseo Jesús Santos Rein 6



Casa de la Cultura
Av. Juan Gómez "Juanito" 12



Ayuntamiento
Plaza de España 1



Parada de Taxis



Estación de autobuses



Estación Tren Cercanías



Parada Tren Turístico

*Vista cenital del área
donde se sitúa Suel.*



II. LA COLONIA FENICIA Y EL MUNICIPIO ROMANO DE SUEL

La colonia fenicia y posterior municipio romano de Suel se localiza en el cerro del Castillo y el extenso llano que se extiende a sus pies, junto a la desembocadura del río Fuengirola. La mención más antigua de este enclave conocido en fuentes clásicas greco romanas nos la ofrece un autor del siglo VI a. C. como es Hecateo de Mileto, quien la denomina Syalis/Sualis y la califica como ciudad de los mastienos.

Cuando los fenicios se instalaron en el cerro, a partir del siglo VII a. C., el aspecto



que tenía esta zona era muy distinto del que podemos apreciar en la actualidad. Gracias a los sondeos geoarqueológicos realizados por la Universidad de Bremen y a las imágenes aportadas por diversos mapas históricos de épocas moderna y contemporánea, sabemos que el río Fuengirola presentaba su desembocadura más al interior, constituyendo una estrecha y profunda bahía donde existían varias pequeñas islas, de manera que el cerro se conformaba como una península. Dicho espacio marino se fue colmatando a partir de finales de la Edad Media hasta adquirir progresivamente su imagen actual.

*Estructuras murarias
fenicias.*



La ocupación oriental más antigua detectada se circunscribe a la cúspide del altozano y la zona alta de sus laderas. Los estudios arqueológicos llevados a cabo hasta el momento manifiestan el desarrollo de actividades metalúrgicas, en instalaciones muy simples que se re-

flejan en canalizaciones y bases de hornos excavados en la roca base del cerro, allanada intencionadamente, y cuyas cubiertas debieron ser de adobes. Tras esta primera etapa se documentan viviendas con restos de zócalos hechos con piedras, cuyas paredes de adobes, con escasas aberturas, debieron sostener techumbres planas y cuyos suelos, habitualmente, estaban hechos de tierra apisonada. Además, se localiza la presencia de pavi-

mentos de conchas marinas a las que se atribuía un carácter protector, y que cabría relacionar con la existencia de algún templo o santuario.

En esta fase histórica se han documentado materiales cerámicos que evidencian el activo comercio que mantenía con distintos puntos del Mediterráneo a lo largo de sus siglos de vida, como evidencian las ánforas fenicias importadas de las islas de Ibiza y Cerdeña con vino y alimentos, así como vasos griegos de la Grecia del Este, como la isla de Samos, y el Ática que fueron usados para el consumo del vino por los grupos aristocráticos del enclave, o recipientes ibéricos del área levantina peninsular como los kalathoi cargados con miel para la elaboración del vino siguiendo la moda siria de mezclarlo con agua y diversas sustancias.



*Fragmento cerámico
fenicio.*

La distancia del asentamiento fenicio se ve alterada con su incorporación a la órbita romana, entre los años 207-206 a. C., como consecuencia de la II Guerra Púnica. Lo hará de forma pacífica y se convertirá en ciudad estipendiaria obligada al pago de un tributo, dando comienzo a un largo período de transición hasta su plena incorporación a la cultura romana. Del siglo II a. C. se conocen algunos platos y cuencos campanienses, así como kalathoi del área catalana que fueron rotos intencionadamente y quemados en un depósito fundacional de un edificio.

A partir del siglo I d. C. disponemos de un mayor número de referencias literarias en las fuentes clásicas, entre las que cabe reseñar a Pomponio Mela, Plinio el Viejo, quien lo califica de oppidum, o Claudio Ptolomeo, sin olvidar el Itinerario de Antonino, ya en el siglo III d. C., donde es definida como mansio en la vía Malaca-Gades situada a XXI millia

Plato campaniense.



passum de la capital malacitana. En su proceso de romanización tiene especial relevancia la obtención del rango jurídico de municipio con el título de Municipium Suelitanum, como refleja una inscripción, hoy por desgracia en paradero desconocido tras su traslado a Málaga, realizada en un pedestal costeadado por un rico liberto itálico, Lucio Iunio Puteolano, que pudo haber

amasado su fortuna gracias al comercio de productos piscícolas. Ello le permitió obtener el cargo religioso de sevir augustal que agradeció costeando a sus expensas un banquete público y la pieza escultórica a la que debió acompañar.



Kalathos ibérico.



*Moneda de bronce de la
ceca de Malaca.*



Esta pieza y diversos hallazgos de fragmentos epigráficos funerarios también de época alto imperial, que nos informan de la presencia de áreas de enterramiento próximas a la ciudad, apuntan a la existencia de un taller escultórico en la zona en el que se tallaron estatuas, elementos arquitectónicos y epígrafes funerarios y honoríficos. Para ello se aprovecharon mármoles de las cercanas canteras de la Sierra de Mijas, pudiendo comentarse también el hallazgo en este lugar de parte de un herma representando a Dionisos joven que ha sido datada en el siglo II d. C.

Por lo que respecta a las manifestaciones de la trama urbana de la ciudad romana, se han ido poniendo al descubierto diversos ámbitos constructivos, si bien lamentablemente algunos de ellos fueron destruidos como resultado de movimientos de tierra incontrolados. Entre éstos habría que reseñar una estancia pintada en su interior con estuco rojizo, así como parte de una vivienda de la que se exhumaron tres salas



con muros de piedra y ladrillo que mostraban pavimentos de opus signinum. También como producto de los mismos hay que mencionar la aparición de una veintena de sillares de arenisca cerca de la desembocadura del río, y que probablemente debamos poner en relación con algún tipo de estructura portuaria que, sin duda alguna, debió existir dado el carácter marcadamente marítimo de esta población.

Así mismo, fruto de diversas investigaciones arqueológicas desarrolladas desde la última década del siglo XX se han ido detectando otros ámbitos e instalaciones sueltas. En la zona colindante con la playa se ha descubierto un conjunto de estancias

Piletas de salazones.

con presencia de piletas, con su característico recubrimiento impermeabilizante de opus signinum, pertenecientes a una factoría de salazones de pescado, así como un edificio que pudo tener un carácter público. Otras instalaciones pesqueras debieron distribuirse por otras zonas del espacio urbano como parecen manifestar los restos de diversas piletas detectadas en las laderas y en la zona alta del cerro.

En la parte central de la ciudad los estudios realizados han permitido sacar a la luz las estructuras de un edificio de importante magnitud con diversas estancias, en una de ellas con la presencia de una piscina y con restos de decoración parietal, que podrían estar ligados a una terma alto imperial. Con el paso del tiempo, en el siglo IV d. C., las instalaciones pierden su uso y surge un taller de vidrio con un pequeño horno construido con ladrillos, en el que se recuperaron miles de fragmentos, tanto hilos y gotas amorfas como restos de recipientes, así como crisoles, alguno hecho a mano, junto a abundantes acumulaciones de carbones y cenizas.

Igualmente a lo largo de este período histórico ha podido constarse la existencia de un activo comercio con diversos puntos del Mediterráneo occidental, como vemos en la variedad de cerámicas de mesa halladas, conocidas como terra sigillatas, que fueron elaboradas en centros alfareros tan destacados en su época como Arezzo en Italia, La Graufesenque en la Galia y Andújar o Tritium Magallum en Hispania, y que más tarde cedieron su protagonismo a los centros de producción del norte de África, especialmente en el área tunecina.

Los momentos finales de esta ciudad son mal conocidos por ahora, aunque ha podido confirmarse la continuidad del asentamiento durante los siglos VI-VII d.



Marca de alfarero en un vaso de terra sigillata.

C., con ocasión de la presencia bizantina y visigoda. Son momentos marcados por una reducción del hábitat, con una pérdida u ocultamiento de antiguas instalaciones y la merma de la calidad de las estructuras constructivas. Serán estos restos los que contemplen la creación de una fortaleza andalusí, como es el castillo de Suhayl, que se erige directamente sobre las estructuras murarias fenicias y romanas.

Fragmento de cerámica griega de figuras negras.



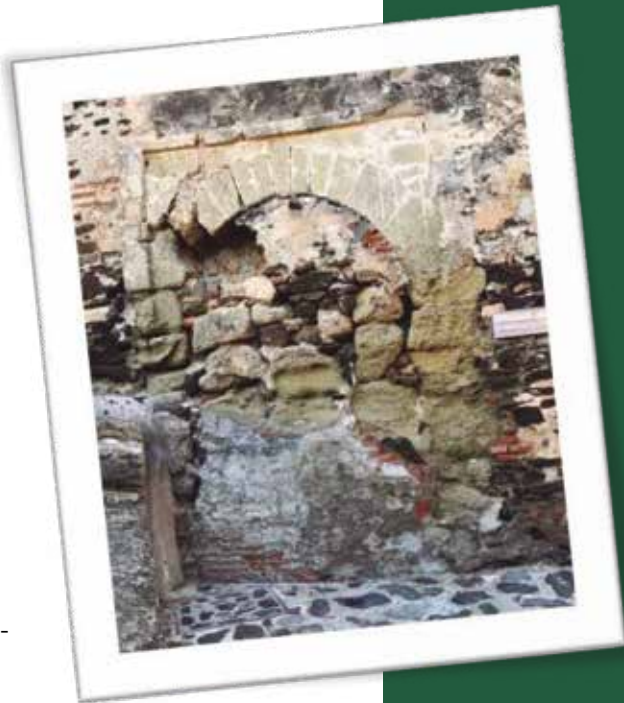


Vista aérea del Castillo.

III. CASTILLO ANDALUSÍ DE SUHAYL

Su finalidad era vigilar este tramo del litoral y proteger este importante punto de aguada para la navegación por el Estrecho de Gibraltar, sin olvidar su función de albergue y refugio de ocasionales viajeros o comerciantes que transitaban por el territorio. A partir de un primer enclave defensivo de época califal del que quedan pocos vestigios, los almorávides erigen un recin-

acodado simple diseñado para dificultar el acceso a los atacantes en la base de la torre principal, siendo ésta la única torre con un interior hueco cubierto por una bóveda de media naranja sobre pechinas.



Puerta de acceso al recinto

Su emplazamiento privilegiado le llevó a participar en diversas contiendas por el control del Estrecho de Gibraltar a partir del siglo XIII, al mismo tiempo que en su condición de frontera marítima, y por ello expuesta a los ataques enemigos, constituía un referente para los habitantes de la zona y los viajeros que transitaban en su proximidad. En relación con este último hecho es conocida la situación de peligro y zozobra vivida por el célebre viajero tangerino Ibn Batuta en el siglo XIV quien, en su recorrido desde Marbella a Málaga, estuvo a punto de ser capturado por soldados de galeras cristianas que habían desembarcado en la zona y pudo salvar su vida gracias a la ayuda prestada por la guarnición del castillo, donde per-



Paso de ronda

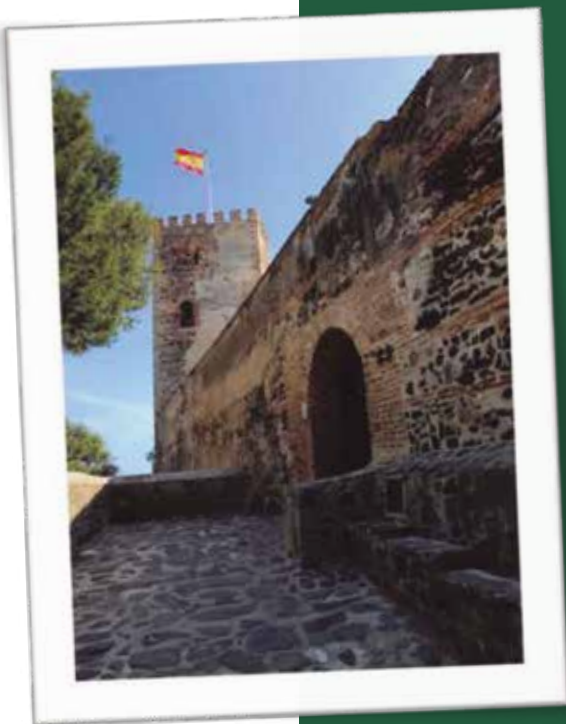
noctó reiniciando su marcha hacia su destino convenientemente escoltado.

En 1456 el monarca castellano Enrique IV asaltó la fortaleza logrando tras una dura refriega que 300 de sus hombres al mando de conde de Osorio penetraran en el mismo tras quemar la puerta de entrada, algunos de ellos extranjeros como "un gentil hombre francés que era allí venido" y que murió en el asalto. Incapaces de resistir dada la apurada situación en que se encontraban, a pesar de haber llegado incluso a desmontar algu-

nas almenas para arrojar sus ladrillos a los asaltantes, los defensores optaron por parlamentar con los atacantes, siendo entonces cuando ante la sorpresa general el rey ordenó a sus huestes abandonar la fortaleza, posiblemente dada la dificultad que representaba mantenerla en un territorio que no controlaba.

Conquistado por las tropas de los Reyes Católicos en agosto de 1485, al mando de Garcerán de Requesens y Rodrigo Ponce de León, tuvo como primer alcaide cristiano a Alonso de Mesa, quien quedó al mando de una escasa guarnición integrada por un capitán, dos trompetas y quince lanzas. Algunos años más tarde, en 1494, sufrió los efectos de un terremoto que obligó a realizar importantes reparaciones en las viviendas que albergaba en su interior, hasta el punto de ser necesario encargar 6000 tejas para sus teja-

*Puerta de acceso al
recinto fortificado*





*Vista del interior del
Castillo.*

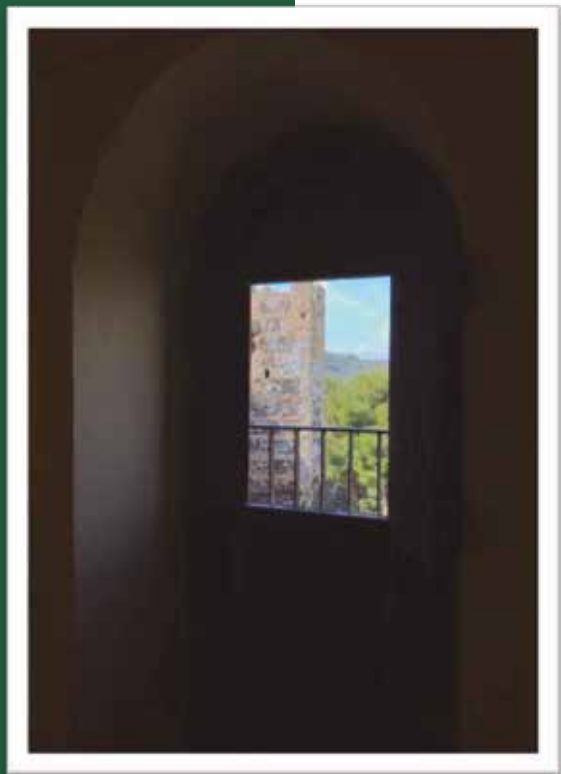
dos en los alfares de Sevilla. Durante el mandato de su primer alcaide quedó de manifiesto la dudosa eficacia del sistema defensivo a su cargo, pues parece que estuvo implicado en el contrabando de la zona y, por ello, poco preocupado en el aumento de la población del territorio para no perjudicar el nivel de beneficio de sus negocios.

Dada la penuria económica por la que atravesaban las arcas reales, se consideró conveniente hacer recaer la defensa de este enclave en una serie de vecinos llegados de diversos puntos, por lo que en 1502 se inicia un proceso repoblador que pretendía la instalación de 30 vecinos,



los cuales se vieron reducidos a 20 ante la imposibilidad de admitir más viviendas en el espacio interior del castillo, quienes se harían cargo de la guarda y seguridad de este sector de la costa. El riesgo de habitar en un lugar inseguro se compensaba con la concesión de amplias franquicias y donaciones de tierras, ya que se traspasaba la responsabilidad de la defensa a los nuevos habitantes con el consiguiente ahorro para el Estado en el mantenimiento de la guarnición. Lamentablemente el intento de repoblación terminó fracasando y obligó a que el estamento militar asumiera de nuevo el control del recinto y la defensa costera.

*Panorámica desde el
interior de la torre
principal.*



A partir de ahora su papel, en estrecha relación con las torres almenaras más cercanas, será el de defender la costa de los continuos ataques que llevaban a cabo los piratas norteafricanos, dado que era el único enclave de entidad entre Málaga y Marbella.

En 1507 Alonso de Mesa cedía su puesto a Pedro Fernández de Córdoba, quien, a su vez, hubo de abandonar el mando del castillo en 1526 a favor de Agustín García de la Rica, siendo en 1527 cuando hubo necesidad de reparar el tejado de madera de la iglesia. En 1553, dado el progresivo deterioro de las instalaciones, el obispo de Málaga fray Bernardo Manrique, con la ayuda de la Corona representada por el Capitán General de la Costa, el conde de Tendilla, van

a proceder a financiar la remodelación del complejo defensivo acorde con los nuevos tiempos en los que la artillería iba adquiriendo cada día más protagonismo. En esa línea se va a crear una plataforma, arrimada a la muralla de levante, en la que se instalaron varios cañones y para lo que será preciso el derribo de una de las torres. Así mismo, se procedió a tapiar la entrada original y a abrir un nuevo acceso en el muro norte protegido con una ladronera, elevándose también la altura de otra de las torres.

Ya en el siglo XVII consta que en 1653 un voraz incendio destruyó viviendas y cuarteles de la plaza, llegando a afectar a la torre principal del recinto. El coste de su reconstrucción fue de 6000 ducados que salieron de las arcas de su alcaide, Pedro



Lápida de Leonor de Osorio.

Inscripción del conde de Montemar.



de Moriana Osorio, cuya madre, Leonor Osorio de Astorga fallecida en 1637, fue enterrada en la iglesia del recinto descubriéndose su lápida sepulcral de mármol blanco durante las labores de limpieza del recinto en 1989. Una fecha destacada en la historia de esta fortaleza es la visita efectuada por el monarca Felipe IV

el dos de abril de 1624, motivo por el que se erigió una cruz de mármol conmemorativa sobre un pedestal.

En el siglo XVIII se intensifica la actividad militar tras la caída de Gibraltar en manos inglesas con ocasión de la Guerra de Sucesión, al mismo tiempo que los numerosos informes constatan su estado de abandono que obligó a realizar diversas reformas. Así, la fortificación volverá a ser sometida a nuevas obras y mejoras entre las que hay que destacar la llevada a cabo en 1730 bajo el mandato del conde de Montemar, Capitán



Cañones para la defensa costera.

General de la Costa, la cual fue conmemorada con una placa marmórea colocada dentro del recinto. Unos años más tarde (1739), un informe redactado por el marqués de Valdecañas nos permite conocer su guarnición en esos momentos, integrada, además del alcaide, por un capellán, 23 soldados de infantería y 8 de caballería. Así mismo, se hace mención a la presencia de cuatro cañones de hierro y bronce de diversos calibres que más tarde fueron aumentados a ocho. Sabemos también gracias a nuevos textos que en 1787 tenía capacidad para albergar 160 soldados con sus oficiales, además de 14 artilleros y hasta 20 caballos, para lo que contaba con diversas dependencias como caballerizas, almacenes para pólvora y pertrechos, un

*Recreación en tres
dimensiones de la
fortaleza.*



horno de pan, un pozo para la extracción de agua, una iglesia (levantada en el siglo XVI donde antaño estuvo la mezquita andalusí), la casa del cura, viviendas para oficiales y soldados casados, junto con cuarteles para los soldados solteros y algunos vecinos. Sin embargo, lo cierto es que en dicho año solamente contaba con 40 soldados como guarnición que en 1796 se vieron reducidos a 27, siendo por entonces alcaidesa Josefa de Salamanca y Mora.

Iniciada en el siglo XIX la Guerra de la Independencia el castillo fue ocupado por tropas de la Grande Armée francesa en febrero de 1810, dejando una guarnición de 200 soldados, 150 de ellos polacos pertenecientes al 4º Regimiento de Varso-



via al mando del capitán Milokosiewiez. En octubre de ese mismo año se produjo un infructuoso intento de recuperarlo por una expedición de 2500 efectivos que habían salido desde Gibraltar bajo el mando del general Lord Blayney, quien resultó capturado. Finalmente, en abril de 1812 el general Ballesteros logró conquistarlo tras su abandono por parte de la guarnición francesa quienes, antes de huir, escondieron los antiguos cañones en la playa.

Debido a los importantes daños sufridos durante la guerra contra las fuerzas napoleónicas, la Corona decidió finalmente en 1830 que se llevaran a cabo algunas obras que permitieran rehacer los muros y la torre arruinados en su ángulo suroeste.

Para ello se levanta un muro aspillerado, a fin de permitir el fuego de la fusilería, que provocó la reducción del perímetro defensivo e interrumpió el camino de ronda existente sobre la muralla.

Con el paso de los años su importancia estratégica fue decayendo de forma que quedó relegado a simple puesto de Carabineros encargados de intentar evitar el contrabando, hasta que fue subastado y adquirido por Bárbara de Obregón y Puente, condesa viuda de San Isidro, tras lo cual cayó en un total abandono siendo usado como fuente de material de construcción para edificaciones locales, hasta el punto de que Amador de los Ríos lo describe a principios de la pasada centuria como "un recinto peligroso lleno de escombros".

En el año 1981 fue declarado Monumento Histórico y cinco años más tarde fue vendido por sus propietarios a una empresa constructora, siendo adquirido en 1988 por el Ayun-

tamiento de Fuengirola, circunstancia que posibilitó el desarrollo de diversas obras de consolidación y restauración a lo largo de los años 1989 y 1995, dedicándose a partir de entonces al desarrollo de diversas actividades lúdicas y culturales.

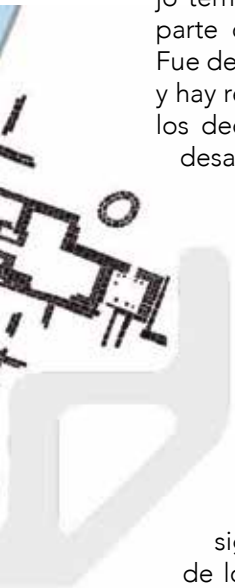
Imagen del Castillo en el siglo pasado.



IV. VILLA ROMANA DEL CORTIJO DE ACEVEDO

La villa se ubica en una suave loma junto al río Fuengirola que en época romana constituía la antigua línea de costa, dado que el mar penetraba varios kilómetros hacia el interior conformando una bahía, y en cuyas cercanías debió discurrir la vía que comunicaba Malaca y Gades. Su fase inicial podría situarse antes del cambio de la era a juzgar por el hallazgo de algunos materiales numismáticos, si bien las estructuras que se han conservado se fechan en dos momentos posteriores a lo largo de los siglos de vida del imperio romano. También,





gracias al descubrimiento de algunos fragmentos cerámicos, se puede confirmar la continuidad del poblamiento en este lugar durante los siglos IX-X d. C. De los primeros momentos de la ocupación romana del enclave (siglos I-II d. C.), hay que resaltar el complejo termal conservado, el cual formaba parte del área residencial de la villa. Fue destruido parcialmente ya en 1920, y hay referencias a la presencia de suelos decorados con mosaicos que han desaparecido.

Del edificio podemos contemplar varias estancias en las que permanecen algunos pilares circulares y rectangulares que sustentaban el suelo de las mismas (hypocausta), permitiendo el paso del aire caliente. También se mantienen diversos pavimentos de opus signinum y opus spicatum, y uno de los hornos que permitía calentar las diversas salas. Igualmente son visibles diversas canalizaciones del complejo constructivo realizadas con ladrillos y tégulas que incluso llegaron a romper alguno de los suelos.

Planta parcial de la villa.

*Hípocusto de
La terma.*



*Vista de la zona
termal.*



*Suelo de la
zona de
terma.*



*Pavimento de opus
spicatum.*



Ladrillo en relieve con restos de policromía.

Sus interiores debieron estar recubiertos de placas de mármol blanco de las canteras ubicadas en la sierra de Mijas, conociéndose también algunos ladrillos

estampados en relieve, que conservan aún restos de policromía, con los que se decoraban los techos interiores ya en época bajo imperial (s. III-IV d. C.). Dentro de algunas estancias se descubrieron recipientes cerámicos y objetos destinados al adorno personal de las personas que habitaron este enclave. A señalar igualmente la aparición de una figurita de un carnero de bronce.



Plato de terra sigillata.

Durante los siglos IV-V d. C. se llevan a cabo diversas reestructuraciones de las estancias que dan lugar a la conformación de un área de almacenes, con unas dimensiones muy reducidas, en las que se recuper-

raron escorias metálicas, restos de vidrios y metal, que avalarían la existencia de una producción local destinada al autoabastecimiento. Dicha fase afecta también a las termas sobre las que se erigen estructuras de peor calidad y, próximo a las cuales, tiene lugar la construcción de un conjunto de piletas de variado tamaño, algunas de ellas con el característico pocillo central para facilitar su limpieza.

Pileta de grandes dimensiones.



Otro elemento arquitectónico reseñable dentro de este espacio arqueológico es la identificación de una gran pileta, la de mayor dimensión identificada hasta el momento en toda la Bética romana que, en base al análisis

*Ajuar de la
necrópolis.*



de la parte conservada, debió tener una capacidad aproximada de unos 100.000 litros. En ella se manifiestan algunas reparaciones y un pequeño depósito lateral que serviría para facilitar su limpieza, si bien dada la información disponible no es posible establecer con precisión el tipo de explotación económica que pudo desarrollarse en ella.

Al otro lado de la actual carretera que conduce al Parque

Cementerio Municipal de Fuengirola se localiza un sector industrial del que se han podido documentar dos hornos de distinta planta y varias piletas recubiertas con su característica capa impermeabilizante (opus signinum). Por su ubicación estaría situado al borde de la antigua bahía para facilitar el traslado de sus productos a un embarcadero todavía no detectado.

Inmediato al yacimiento discurre un tramo de acueducto con un remate de ladrillos sobre arcadas de mampostería, hoy en día cegadas. Es de cronología imprecisa pero que no cabe descartar, al igual que sucede en otros casos conocidos, que hubiese sido acrecentado en época moderna sobre los cimientos de otro más antiguo, sobre todo si tenemos en cuenta que en el siglo XVIII se encontró bajo el mismo parte de una inscripción romana.

Aunque la información que tenemos sobre la necrópolis de esta villa es muy limitada, sabemos

que estaba formada por varias tumbas de inhumación e incineración, una de las cuales contenía los restos de una mujer y un feto. Estaban cubiertas con tégulas dispuestas a dos aguas o bien con grandes losas de piedra. Entre sus ajuares podemos comentar la presencia diversos vasos cerámicos, lucernas, así como objetos de adorno personal de bronce y hueso (pulseras y agujas para el cabello), además de una cánula ósea de carácter médico. Dicho conjunto material tendría una cronología alto imperial (siglos I-II d. C.).

En el interior de una sepultura se depositó un ocultamiento monetario constituido por un número próximo a las 1500 piezas que nunca fue recuperado por su propietario. De ellas sólo han podido ser recuperados 790 ejemplares de bronce en cuyos anversos se grabaron las efigies de Galieno, su esposa Salonina y Quintilo, así como póstumus de Claudio II el Gótico, las más numerosas, junto a otras de Tétrico I y II. Todo el conjunto fue acuñado entre los años 260 y 274 d. C., aunque muy bien pudieron seguir circulando durante la siguiente centuria.



*Monedas procedentes de
un ocultamiento.*

Son muy escasos pero, a pesar de todo conocemos los nombres de algunas de las personas que vivieron en este lugar. Entre ellos cabe mencionar a un esclavo o liberto, llamado Diógenes, que hizo una ofrenda a la diosa Fortuna, o una ciudadana libre que vivió en la primera mitad del siglo II d. C., Aemilia Aemiliana Suelitana de la gens Aemilia, fallecida cuando tenía 22 años,

cuyo nombre aparece inscrito en el epitafio de su lápida sepulcral de mármol blanco de la Sierra de Mijas, descubierta en 1925.



*Epígrafe de Aemilia
Aemiliana Suelitana.*

V. VILLA ROMANA DE LA FINCA DEL SECRETARIO

Esta villa se sitúa junto a la antigua línea de costa próxima al arroyo Pajares, con una cronología que abarca desde el siglo I al VI d. C. La zona ocupada por este yacimiento comprende tres sectores: un complejo termal relacionado con la zona residencial de la propiedad, que estaría situada al norte de la carretera que divide en dos el enclave y que aún no ha sido excavada; un alfar vinculado a la fabricación de piezas cerámicas y, finalmente, una factoría de salazón relacionada con la producción piscícola.

La zona termal se extiende sobre una superficie de 500 m² y fue construida a partir de una cimentación conformada por sillares de arenisca que también constituían los peldaños de la escalinata monumental que servía de acceso al recinto. En él se han diferenciado dos zonas, una para los baños de agua fría y otra para los de agua caliente. La primera se articulaba en torno a un patio porticado, sostenido por doce columnas, el cual conformaba un pasillo perimetral que conectaba las diversas estancias. Dicho ámbito esta pavimentado con un mosaico polícromo de decoración geométrica. Esta solución decorativa fue el



Planta de la villa.

*Recreación virtual
de la terma.*



resultado de una renovación que sufrieron algunas de las estructuras de estos baños en época bajo imperial, lo que dará lugar al relleno y nivelación de la piscina que dominaba el espacio central del patio (el impluvium).

Alrededor del citado patio se distribuyen varias estancias, una de las cuales muestra bancos adosados hechos con ladrillos recubiertos de mortero, y un suelo en el que se aprecia otro mosaico con motivos geométricos enmarcado por losas de mármol blanco en su acceso. A ambos lados se localizan dos fuentes, en forma de exe-

dra, decoradas con suelos marmóreos y con mosaicos parietales en los que se incrustaron conchas marinas. Otra sala anexa conserva restos de pinturas parietales polícromas al fresco y mosaicos como pavimento. También en torno al patio se localizan dos piscinas con escalera de acceso, una de ellas enlosada con mármol y la otra con un simple recubrimiento de mortero impermeabilizante (*opus signinum*), junto a una letrina en la que se puede observar el arranque de la bancada de asiento y el canal para la conducción de las aguas fecales.

Por su parte la zona calefactada contaba con una primera estancia (sala de aclimatación, *tepidarium*) en la que se puede observar el *hypocaustum* con pilares de ladrillos rectangulares y circulares. Desde ella se accede a una habitación dominada por una piscina circular de agua fría (*frigidarium*), con escalones dispuestos en sus cuatro esquinas que,



*Vista aérea del mosaico
del patio porticado.*



Piscina con escalones laterales (tepidario).

a su vez, podían servir de asientos. La continuación del recorrido nos lleva a otras salas que disponen de pequeñas piscinas (alvei), revestidas de mármol o de opus signinum en las que tenía lugar el baño de agua caliente (caldarium).

El necesario calor para el funcionamiento de esta parte de las termas se obtenía gracias a dos hornos, en tanto el abastecimiento de agua se aseguraba a través de

Hipocausto del conjunto termal.





*Imagen de la zona
termal, caldarium en
primer plano.*

un depósito compuesto de seis piletas situado en una zona más elevada, desde donde el agua era decantada antes de ser conducida al complejo.

Este complejo alfarero, perteneciente al área industrial de la villa, está integrado por cinco hornos con pasillo de alimentación y cámara circular con un pilar central, uno de los cuales, de dimensiones muy reducidas, debió de ser usado para efectuar pruebas de temperatura antes de la producción en serie de los recipientes cerámicos. En ellos se alcanzaron unas elevadas temperaturas que oscilaban entre los 750 y 950° C. Además, cerca se encontraron dos áreas, convertidas en vertederos, en los que se arrojaban los envases defectuosos. Entre los distintos materiales que se confeccionaron en este alfar podemos hacer

*Ánfora
romana.*



mencción a recipientes para el almacenamiento y transporte de alimentos, como acontece con las ánforas de los tipos Beltrán IIA, Dressel 30 y Keay XXV, así como diversos recipientes de cocina (ollas, cazuelas y platos/tapadera,...), algunos de los cuales imitan producciones africanas.

En la factoría de salazón se han puesto al descubierto una serie de ocho piletas (distribuidas en dos series de cuatro), recubiertas en su interior con opus signinum, que fueron destinadas para la elaboración de salazones y de otros derivados de pescado. Estas contaban además con tres dependencias anexas, una de las cuales podría considerarse como un espacio de almacenamiento a juzgar por los abundantes restos anfóricos hallados en su interior, en tanto las otras dos habrían estado destinadas al despiece de las capturas y el salado de las mismas.



Junto a las infraestructuras constructivas reseñadas esta notable villa contaba con un variado e importante sistema ornamental del que se han conservado algunas esculturas del siglo II d. C. elaboradas en mármol de Mijas

Estancias de la zona industrial.



*Fragmento de rostro
pintado.*



*Ladrillo en relieve bajo
imperial*



*Fragmento de pintura
parietal*



*Lucerna bajo
imperial.*

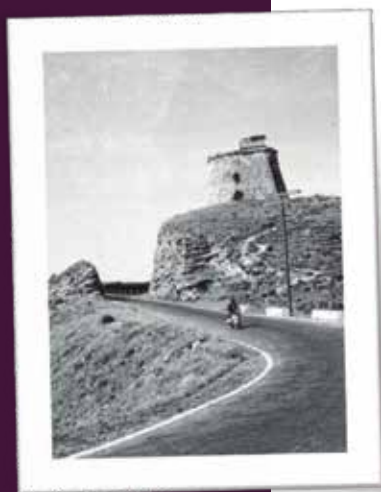
Entre ellas cabe resaltar una Venus púdica que debió adornar los jardines del área residencial, a la que le faltan la cabeza, los brazos y los pies. También se tiene constancia del hallazgo de un fragmento escultórico del que solamente se han conservado unos pies calzados con unas sandalias femeninas, siendo mayores las dudas sobre la procedencia de una escultura que representa una divinidad acuática.



Este enclave, gracias a la información proporcionada por el material cerámico, mantuvo su vida activa entre los siglos V-VII d. C., aunque alejado de los momentos de esplendor vividos en época romana, fase en la que debió conformarse como un centro costero de menor entidad.



Escultura femenina

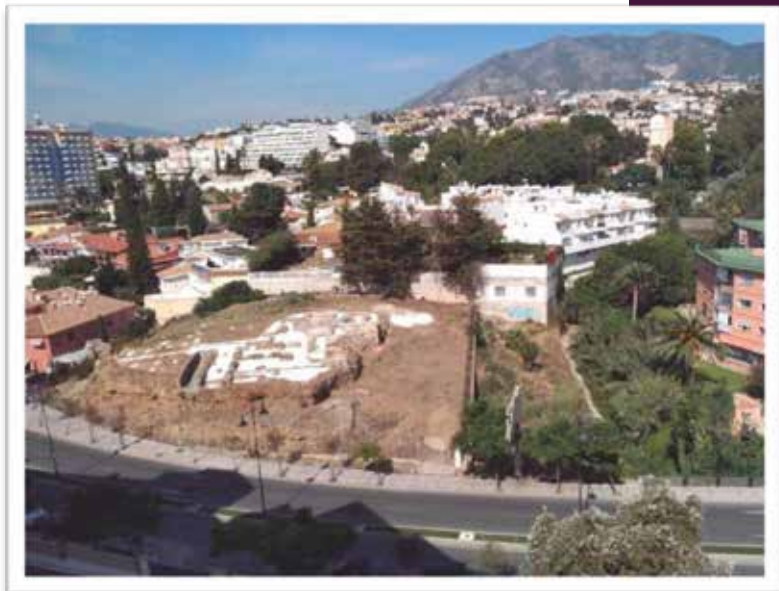


*Antigua torre costera
defensiva*

VII. VILLA ROMANA DE TORREBLANCA

Esta villa suburbana marítima toma su nombre de una antigua torre vigía medieval que estuvo situada muy cerca del yacimiento y que fue reemplazada en 1765 para erigir en su lugar un fortín con planta de pezuña. Dicha construcción defensiva fue demolida en la segunda mitad del siglo XX para facilitar la ampliación de la carretera nacional que discurre junto al yacimiento, infraestructura viaria que también produjo importantes daños al yacimiento romano. Al mismo tiempo ello impulsó el proceso de investigación del mismo y su declaración como Bien de Interés Cultural en el año 1985.

El área conservada se sitúa sobre un pequeño cerro amesetado, junto a la desembocadura del arroyo de Las Presas, que en la antigüedad debió de tener una visión prominente de la antigua línea de costa. Adyacente al mismo hay una zona denominada "El Quejío" donde se conoce la existencia de un manantial del



Vista de la villa

que brotan aguas frías que tienen propiedades minero-medicinales.

Aunque la ocupación de este enclave parece iniciarse a lo largo de los primeros años del siglo I d. C., las estructuras más antiguas estudiadas, concernientes a unas termas privadas, se datan una centuria más tarde. El edificio contaba con un horno que permitía calentar la sala contigua para el agua caliente (caldarium), de planta octogonal y en cuyos extremos se disponían dos pequeñas piscinas (alvei). Comunicada con ella a través de un estrecho pasillo se dispone



*Estructuras murarias
de la villa*

una segunda estancia, igualmente de planta octogonal, una sala de aclimatación (tepidarium), a cuya cabecera se adosa una nueva piscina de planta cuadrangular con acceso escalonado y en la que los bañistas podían disfrutar de un baño de agua fría (frigidarium).

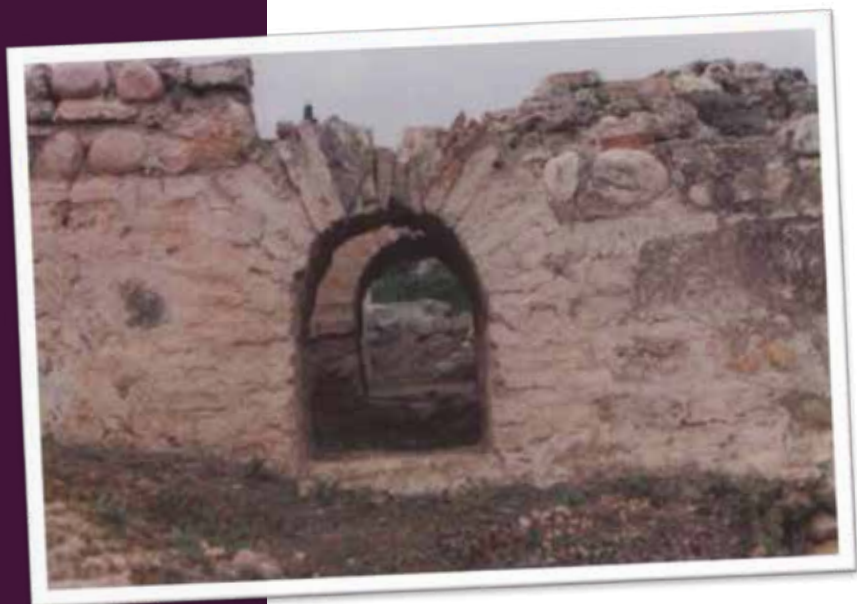
Su interior debió estar recubierto con mármoles extraídos de las canteras de la Sierra de Mijas, atendiendo a las placas de recubrimiento, molduras y capiteles de pilastras, con motivos vegetales, que pudieron recuperarse.

También se hallaron ladrillos cerámicos decorados con relieves que fueron usados como recubrimiento interno de los techos. Además, se documentan varios pavimentos de ladrillos pertenecientes a diversas estancias y un pequeño testigo de pavimento de mosaico con decoración geométrica.

Todo este complejo termal se abastecía mediante un acueducto del que se conserva un probable castellum aquae en el que se almacenaba el agua, proporcionando así un caudal constante y

*Estancias de la zona
termal*



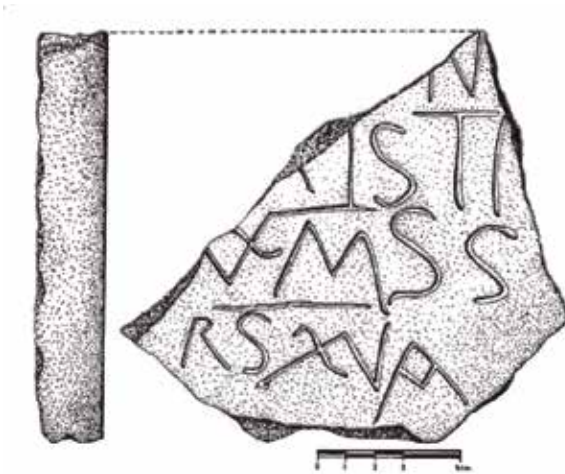


*Detalle de una de las
arcada del horno*

controlado que se enviaría a un estrecho aljibe rectangular, del que se han conservado más de 11 m de su primitiva longitud, para su posterior redistribución.

Más tarde, ya en el siglo III d. C., la zona sufrió una importante transformación. Sus estructuras constructivas van a ser reutilizadas para dar cabida a una instalación industrial que se prolongará hasta el siglo V d. C., mediante la elaboración de productos marinos como salsas de pescado (garum), salazones y a la ob-

tención de tinturas a partir de moluscos marinos, como el múrex. Numerosas conchas de este molusco fueron depositadas en el interior del aljibe rectangular, lo que nos podría indicar que pudo servir de veredero de la factoría. Al mismo tiempo se construyen varias albercas y canalizaciones reaprovechando el complejo termal, para lo que se compartimentan algunas de sus estancias (zona del tepidarium) con tabiques para crear nuevas piletas con su característica capa impermeabilizante (opus signinum).



*Fragmento de
inscripción
paleocristiana*

Finalmente, durante los siglos VI-VII d. C. el lugar será ocupado por una necrópolis que estuvo asociada a una primitiva basílica cristiana de la que conocemos una posible inscripción fundacional, la cual constituye el testimonio más antiguo conocido de la presencia cristiana en esta zona. En el área de enterramientos se han identificado 32 tumbas, la mayor parte de ellas reconocibles a partir de una simple fosa excavada en el terreno



Planta de la villa en tres dimensiones



natural aunque también las hay algo más elaboradas, con un enmarque de mampostería o de ladrillo y argamasa.

Dichas tumbas han ofrecido unos ajuares exiguos que se reducen a alguna jarrita cerámica. Igualmente hay que citar la aparición de algunos materiales que denotarían una posterior presencia islámica en la zona, mal conocida todavía, pero que parece haber tenido escasa relevancia.



DATOS DE INTERES



Horario Castillo Suhayl

Consultar web www.fuengirola.org

Teléfono: 952 46 74 57



Horario Villa romana Cortijo Acevedo

POR DEFINIR



Horario Villa Romana Finca del Secretario

Consultar web www.fuengirola.org

Teléfono: 952 46 74 57



Horario Colonia fenicia y Municipio romano de Suel

Acceso libre



Horario Villa romana Torreblanca

Consultar web: www.fuengirola.org



Tren Turístico

Web: <https://fuengirola.city-tour.com/es>

Horario: Temporada alta

- De abril a mayo de 10:00-19:45h

- Junio y septiembre de 10:00-22:15h

- Julio y agosto de 10:00-23:59h

- Octubre de 10:00-19:45h

Temporada baja

- De noviembre a marzo de 10:00-15:15h



Oficina de Turismo

Telf.: 95 246 74 57
Dirección: Paseo Jesús Stos. Rein, 6
Web: www.fuengirola.es
Horario: De lunes a viernes
9:30-18:00 h

Sábados, domingos y festivos
10:00-14:00 h.



Casa de la Cultura

Telf.: 95 258 93 49
Dirección: Av. Juan Gómez "Juanito", 12
Horario: De lunes a viernes
9:00-14:00h, 16:00-22:00h

Sábados y domingos cerrado



Ayuntamiento

Telf.: 95 258 93 00
Dirección: Plaza de España, 1
Horario: De lunes a viernes
9:00 - 14:00h



Radio Taxis

Telf.: 95 247 10 00



Autobuses

Línea 1: Finca del Secretario
Línea 2,3,4: Villa romana Torreblanca
Línea M-129: Villa romana Cortijo Acevedo



AYUNTAMIENTO
DE FUENGIROLA
ESPAÑA
www.fuengirola.es